

catos con 610 socios y una sociedad de socorros mutuos con 150. Hubo un segundo momento de activación, entre 1917 y 1922, que permitió la presencia de 25 sociedades con 2.520 trabajadores. Aunque el período más importante fue el vivido durante los primeros años de la II República, en que el número de trabajadores asociados superaba los veinte mil, lo que significaba casi el 20% de la población laboral⁸”.

Como una función más de las Casas del Pueblo, es preciso mencionar también la proliferación de economatos y cooperativas de consumo y –aunque en mucha menor medida– de producción⁹. Muchas Casas del Pueblo disponían también de Sociedad Cooperativa, casi siempre de consumo, y en algunos casos también de producción. En las de consumo se vendía principalmente pan y comestibles básicos, y dependiendo de las Casas se podían encontrar también otros productos secundarios. De los beneficios obtenidos por esta actividad se devolvía a los socios un tanto por ciento, destinándose el resto a la institución de vejez e invalidez, propaganda, cultura, caja mutual y fondo colectivo. Fueron pocas las cooperativas de producción, debiendo destacarse una de calzado en Villena (Alicante) y otra de maquinaria en Eibar (Guipuzcoa).

Pero sobre todo las Casas del Pueblo fueron principalmente centros de formación sindical y política. En principio, se acogieron a ellas las sociedades obreras de cada lugar, sin tendencia política alguna. Pero la inmensa mayoría de lo que conocemos con el nombre de Casas del Pueblo, fueron las de las sociedades afiliadas a la Unión General de Trabajadores, en las que se albergaban también las sociedades políticas, la Agrupación Socialista local y las Juventudes Socialistas.

La Casa del Pueblo sería lo que hoy llamaríamos el sindicato, a pesar de la interconexión existente entonces entre UGT y PSOE. Se trataba de centros sindicales en los que se intercambiaban noticias sobre las sociedades y federaciones, donde se estudiaban los problemas, se reunían los trabajadores en huelga, y donde en ocasiones se redactaban e imprimían periódicos obreros¹⁰.

⁸ REQUENA GALLEGÓ, Manuel: “Edad contemporánea”, en *Historia de la Provincia de Albacete*; Ed. Azacanes; Toledo, 1999; págs. 468-469.

⁹ DE LUIS MARTÍN, Francisco y ARIAS GONZÁLEZ, Luis: *Las Casas del Pueblo socialistas en España (1900-1936)*; Ed. Ariel-Historia; 1ª edición; Barcelona, noviembre de 1997; págs. 61 y ss.

¹⁰ Así, podemos citar en Toledo la publicación de «El Proletario, Periódico decenal. Órgano de la Casa del Pueblo», publicado entre 1926 y 1931. Concretamente el primer número apareció en mayo de 1926. A partir del número 55 el subtítulo fue: periódico quincenal; órgano de la Casa del Pueblo. El número 96 y último (mayo 1931) lleva como subtítulo: «portavoz de las Organizaciones obreras de Toledo adheridas al C. N. de R.»